



I Sección

Historia: Centenario del asesinato de Marcelino García Flamenco y dos investigaciones de la migración

Afrocentroamericanidades: dislocación del istmo y translocación caribeña y diaspórica¹

Mariana Muñoz Muñoz
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
marianela.munoz@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0002-5487-9060>

Recibido: 8 de octubre de 2018

Aceptado: 20 de abril de 2019

Resumen: Este artículo ofrece una revisión panorámica de las complejas relaciones entre las poblaciones afros, el espacio Caribe y el istmo centroamericano desde la Colonia hasta la actualidad. Para dicho abordaje, propone el concepto de “afrocentroamericanidades” como una circunstancia simultánea de dislocación y translocación geográfica, cultural y política. Por un lado, los países centroamericanos condicionan la exclusión de los espacios racializados y las identidades no mestizas o blancas de su repertorio de lo nacional, conforme sus intereses económicos, culturales y políticos. Por otro, comunidades afrodescendientes se definen desde su relación con el Caribe insular ya en el periodo colonial, afirman su dinámica circun-caribeña durante la época (liberal) de las plantaciones y capitalizan su condición afrolatina, mediante las migraciones a los Estados Unidos y otros territorios de la región desde mediados del

¹ Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia durante el IV Coloquio sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales: Escenarios de la heterogeneidad: memorias y culturas, realizado del 23 al 26 de agosto de 2016, en la sede de San Ramón de la Universidad de Costa Rica. La autora agradece el financiamiento del Instituto Teresa Lozano Long de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin para la investigación previa y participación en esta actividad.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

2 → siglo XX y hasta la actualidad. En cuanto se articula mediante la formación y movilización de identidades diaspóricas, la experiencia “afrocentroamericanidades” da cuenta de la maleabilidad cultural (y fragilidad) de las fronteras nacionales; a su vez, de proyectos que desafían los imaginarios mestizos (o blancos) centroamericanos y sus posibilidades de articulación.

Palabras clave: afrodescendientes; Centroamérica; Caribe, afro-latinos; transnacionalismo.

Afro-Central Americanness: Dislocated from the Isthmus and Translocated within the Caribbean and the Diaspora

Abstract: This article offers a panoramic revision of the complex relationships between Black populations, the Caribbean space, and the Central American isthmus from the Colony to the present. As a framework for this analysis, I explore the concept of Afro-Central Americanness, as a simultaneous circumstance of geographical, cultural and political dislocation and translocation. On the one hand, Central American countries exclude both the space and Afro-Central American identities from their repertoires of nationhood. On the other, these populations define themselves through a linkage with the insular Caribbean since the colonial times. They affirm a Circum-Caribbean experience during the (liberal) plantations era. They also capitalize their Afro-Latino condition through the migrations to the United States and other territories in the region, from the mid-twentieth century until today. Entangled with the formation and mobilization of diasporic identities, Afro-Central Americanness speaks about the cultural malleability (and fragility) of national borders. It also suggests dynamic projects challenging the mestizo (or white) Central American imaginaries and the possibilities of articulation within.

Keywords: Afro-descendants; Central America; Caribbean; Afro-Latino; transnationalism.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

1. Introducción: Delimitando una locación de ambigüedad

En 1994, Michael C. Stone planteaba los desafíos identitarios de Belice en su doble condición de nación caribeña y estado centroamericano. La filiación con el Caribe derivaba, naturalmente, de su historia colonial y la herencia británica. Tanto en términos comerciales y políticos, como culturales —y sobre todo lingüísticos— Belice representaba la excepcionalidad, la anomalía en un istmo con el cual no terminaba de identificarse a quince años de su independencia. En su dualidad histórica y cultural, Belice emerge como metáfora de la dislocación en el espacio centroamericano, entendiendo el prefijo ‘dis-’ en sus etimologías latina, como contrariedad o negación, separación, distinción; o la griega, como dificultad o anomalía.

Una primera lectura de la historia de las comunidades afrodescendientes (e indígenas) en el Caribe centroamericano sugeriría esta misma experiencia de dislocación. La herencia colonial de un eurocentrismo blanco e hispánico provocó que el espacio y sus grupos no mestizos se distanciaran y se inscribieran en el Caribe y Centroamérica, de manera intermitente (o discontinua). Así, los territorios que van desde el actual Puerto Barrios, pasando por Lempira, Bluefields, Puerto Limón y más allá de Colón surgen en “contrariedad” desde la época colonial; allí, donde se imprime la huella británica en un contexto colonial hispánico. Luego, el espacio se vislumbra como diferente durante el periodo liberal, durante la emergencia y consolidación de los estados (no indígenas ni negros) de la América Central (Casaús Arzú, 2014; Taracena y Piel, 1995). Se afianza en su disimilitud durante la explotación de los territorios-enclaves por parte de las compañías bananeras. Durante el siglo XX, las mitologías nacionales empujan al espacio Caribe y a un sector de su población —los



afrodescendientes (e indígenas)- hacia los derroteros de la paulatina disolución cultural y fenotípica, hacia la restricción locativa (imaginaria) en el allá de lo no-nacional, en el locus racializado del Caribe (Hooker, 2010).

Como contrapunto e igualmente desde una perspectiva histórica, los flujos de intercambio del llamado Circuncaribe, el transnacionalismo negro, los movimientos de la diáspora y la consecuente relativización de la esfera de lo nacional para el accionar político (Putnam, 2013; Senior Angulo, 2011; Agudelo, 2010; Muñoz, 2017) señalan una circunstancia de translocación (según el prefijo “trans-”: ‘al otro lado de’ o ‘a través de’). Esta misma visión “extendida” de relaciones entre el espacio Caribe centroamericano y sus pobladores con el Caribe insular puede rastrearse desde la época colonial (Gudmundson y Wolfe, 2010; Whitehead, 1995; Velázquez Gutiérrez, 2011); luego, puede comprenderse gracias a los circuitos migratorios asociados con el desarrollo de las economías de plantación e infraestructura desde finales del siglo XIX (Conniff, 1985; Chomsky, 1996; Harpelle, 2001; Colby, 2013; Putnam, 2002). Viajeros y viajeras afrodescendientes que circulan “a través de” las costas centroamericanas, las islas, o los centros nacionales migran también hacia los Estados Unidos en diferentes oleadas a partir de la década de los cuarenta del siglo XX (Priestley y Barrow, 2009; Euraque, Gould y Hale 2005); allí, imprimirán su huella forjando y complicando la experiencia afrolatina contemporánea (Rivera-Rideau, Jones, y Paschel, 2016). En este contexto, y según Laó Montes y Buggs (2014), el espacio translocal de la afrolatinidad



funciona incluso “bridging identification located in between and against hegemonic and androcentric narratives of blackness and Latinidad”² (p.384).

¿Cómo abordar, entonces, esta circunstancia de “dis-” y “trans-” locación de manera simultánea? ¿Cuál es la función del espacio caribe en esta dinámica de relaciones de poder? ¿Pueden estas nociones locativas ofrecer luces para la comprensión dinámica y transformadora (y no exclusiva) de una afrocentroamericanidad? Partiendo de una lectura panorámica de la historia regional caribeña y centroamericana, el presente artículo explora el concepto de “afrocentroamericanidades” como el resultado de una experiencia particular – dislocada y “translocada”— de relaciones entre las poblaciones afros, el espacio Caribe y Centroamérica, la cual puede ser trazada desde la Colonia e identificada hasta los albores del siglo XXI. Complementariamente, sugiere unas líneas de reflexión sobre las potencialidades políticas de tal tensión y aparente ambigüedad.

Gracias al trabajo previo de profesionales en humanidades y ciencias sociales y en un afán de comprensión regional y diacrónica sobre las relaciones entre espacio, grupos y sus dinámicas de poder, se ofrece una narrativa panorámica sobre procesos históricos complejos que se verifican en el Caribe centroamericano entre los siglos XVI y XXI³. Sugerimos que un recorrido histórico por esta trayectoria de dislocación en el

² Traducido como: (la afrolatinidad funciona) sirviendo de puente para una identificación entre y contra narrativas hegemónicas y androcéntricas sobre negritud y latinidad.

³ En el proceso de construcción de esta narrativa identificamos una serie de riesgos: primero, la simplificación de procesos que a través de las costas caribeñas centroamericanas se caracterizan por su heterogeneidad; segundo, la reducción de la presencia africana y afrodescendiente al espacio Caribe, lo cual contradice tanto la evidencia histórica de los centros de población coloniales como la misma demografía contemporánea; tercero, la creación de conceptos que no correspondan con los procesos de



istmo y translocación caribeña y diaspórica ofrece luces para comprender las movilizaciones políticas contemporáneas de los afrocentroamericanos en el aquí del Caribe peninsular, en los centros nacionales, en el espacio de las redes transnacionales (Agudelo, 2010) y en el allá de la diáspora afrolatina.

La tesis (y estructura) de nuestra argumentación se resume de la siguiente manera: mientras los países centroamericanos condicionan la exclusión del espacio y las identidades afrocentroamericanas de su repertorio de lo nacional según sus intereses, estas poblaciones se definen en relación con el Caribe insular desde la época colonial (primer apartado del ensayo), afirman su experiencia Circuncaribe durante la época de las plantaciones (segundo apartado) y capitalizan su condición diaspórica, mediante las migraciones a los Estados Unidos o hacia otros caribes centroamericanos, desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad (tercer apartado). Siguiendo esta cronología, las “afrocentroamericanidades”, su lugar dentro de la diáspora y en la comunidad afrolatina sugieren, por un lado, la maleabilidad cultural de las fronteras nacionales y la experiencia de identidades que se forjan transnacionalmente (Roniger, 2011); por el otro, el histórico y constante desafío a los nacionalismos hegemónicos mestizos (o blancos) centroamericanos.

autoidentificación de las comunidades, los cuales, a su vez, resulten reduccionistas, esencialistas y en última instancia, ajenos a las complejidades de los procesos de construcción (no monolíticos) de sus identidades (Gordon, 1998).



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



2. Dislocados y translocados desde la colonia: africanos en el Caribe del Reino de Guatemala

«Caribbean spaces is my way of describing plural island geographies, the surrounding continental locations as well as Caribbean sociocultural and geopolitical locations in North, South, and Central America⁴»
(C. Boyce Davies, 2013, p.1)

Las dinámicas culturales de un territorio centroamericano precolonial sugieren la convivencia de grupos indígenas de tradición mesoamericana y suramericana (Taracena y Piel, 1995; Boza Villareal, 2014). Si bien, la mayoría del territorio conquistado se organiza bajo la jurisdicción del Reino de Guatemala, que a su vez forma parte del Virreinato de Nueva España, las costas atlánticas de Honduras y Nicaragua responden al poder imperial británico (Offen, 2002). Esta primera diferencia en el poder colonial traza las primeras divisiones en el imaginario cultural de Centroamérica, cuya génesis territorial e identitaria es inevitablemente política y subordinada a los intereses de sendos proyectos expansionistas.

En los centros de las provincias, hoy países centroamericanos, se consolidará un poder colonial hispánico, que se articula, además, en torno al racismo. En países como Guatemala, Casaús Arzú (1992) señala que el modelo social iniciado con la conquista y colonización de Guatemala polariza la sociedad en indígenas y ladinos (p.

⁴ Traducido como: Espacios caribeños es mi forma de describir geografías insulares plurales, sus alrededores continentales así como las locaciones socioculturales y geopolíticas caribeñas en el Norte, Sur y en Centroamérica.



299). La llegada de africanos esclavizados completa el escenario demográfico colonial. La historiografía señala la explotación de este grupo por parte de los colonos españoles en las regiones del Caribe, en las plantaciones de azúcar de Guatemala y Honduras (Lokken, 2010; Cáceres, 2010); y las de cacao en Costa Rica (Lohse, 2010). Los estudios relevan que en estos espacios de las plantaciones —sea Omoa o Matina— y en respuesta a condiciones de extrema explotación, los afrodescendientes ejercen su agencia y juegan un papel activo dentro de la economía, el ejercicio del poder y la negociación de su libertad. En palabras de Cáceres (2010):

[...]the organizational system implanted there began with the delivery of foods and the payment of wages to provide a minimum subsistence, but paradoxically this precariousness and hyperexploitation opened doors for the slaves to seek their own means of subsistence in agriculture and to permanently renegotiate the use of their subsistence allowances [...] All these elements contributed to the slaves' feeling in control of their own destiny and even to their accumulating cash to purchase their freedom".⁵ (p.147)

El hecho de que espacios de resistencia se verifiquen en el Caribe no es fortuito. Se trata del sitio de las plantaciones coloniales, de cacao y de azúcar, que serán luego las del banano, durante las economías liberales e imperiales del siglo XX. Tenemos en estas plantaciones al primer contingente de africanos y sus descendientes, quienes constituyen el grupo de “negros coloniales” (Cáceres, 2008; Molina Castillo 2011). En

⁵ Traducido como “El sistema organizacional implantado allí comenzó con la entrega de alimentos y el pago de salarios para proporcionar una subsistencia mínima, pero paradójicamente esta precariedad e hiperexplotación les abrió las puertas a los esclavos para buscar sus propios medios de subsistencia en la agricultura y para renegociar permanentemente el uso de sus recursos de subsistencia [...] Todos estos elementos contribuyeron a que los esclavos sintieran el control de su propio destino e incluso a la acumulación de monedas para adquirir su libertad.”



su mayoría, participan del proceso de mestizaje, aun cuando las narrativas nacionales posteriores procuren su invisibilización (Meléndez y Duncan, 2012; Cáceres, 2008)⁶. Muchas de las poblaciones esclavizadas se someten a procesos de “blanqueamiento” con miras al ascenso en el sistema social de castas, la diferenciación de lo indígena y la superación del estigma de la esclavitud (Komisaruk, 2010). Ahora bien, cuanto ocurre en los centros de población coloniales, dista de la experiencia del Caribe no hispánico.

La excepcionalidad del contexto de la Mosquitia, que incluiría las costas de Honduras y Nicaragua, demuestra otro tipo de composición demográfica y de presencia africana (Cáceres, 2008; Gordon, 1998). Junto a otros grupos indígenas, los archivos dan cuenta de la presencia de indígenas Miskitos Tawira y Sambo, estos últimos afroindígenas, pero también de esclavos náufragos y cimarrones, entre ellos los Garífuna (Pineda, 2006). Dichos grupos gozaron de una relativa autonomía en la negociación del poder colonial, lo cual, a su vez, habilita una cierta autonomía cultural (Offen, 2010, 2002; Gordon, 1998). Por un lado, participaron de los circuitos comerciales lícitos e ilícitos del resto del Caribe (Boza Villareal, 2014); por el otro, establecieron alianzas según su conveniencia con los británicos ubicados en Jamaica, o bien con los españoles de las costas de las provincias vecinas (Offen, 2010).

Las complejidades políticas del espacio Caribe sugieren así una relación diferenciada con el Imperio Británico, la cual a su vez supone una esporádica

⁶ Al igual que en la mayoría de países Latinoamericanos, la presencia africana es suplementaria en la idea de mestizaje. Mediante la figura del mestizo se define la mezcla entre lo hispano e indígena, primordialmente (Hooker, 2017). Casás Arzú (2014) cuestiona la viabilidad de una narrativa sobre el mestizaje en el caso de Centroamérica.



negociación con el poder colonial hispánico. Ello se traducirá igualmente en jerarquías de poder, racialización y organización espacial diferenciada entre grupos Mosquitos y Sambos, (Romero, 1995); o bien, jerarquías raciales incluso dentro de las mismas comunidades negras de la región⁷. Al respecto, Gordon (1998) señala las rivalidades políticas entre indígenas, afroindígenas y afros y esclavizados náufragos que circulan a lo largo del Caribe. Tales dinámicas se distancian de las experiencias de los grupos que se están conformando en el resto de la geografía centroamericana, particularmente en los centros de población del reino de Guatemala. Como territorio limítrofe entre el poderío hispánico y británico, el Caribe centroamericano colonial se hallará ubicado geográficamente en el aquí del istmo, pero política, económica y culturalmente, manteniendo relaciones aún más allá del imaginario emergente de las colonias españolas de la región.

Esta primera condición de dislocación va de la mano de una experiencia de translocación a través del resto de Caribe. Landers (2011) apunta cómo poblaciones afroindígenas, africanos y sus descendientes (piratas, corsarios y luego milicias) «circularán desde y hacia las islas» (p.59). Mirarán antes al resto del Caribe, al insular y al de tierra firme, que hacia el Pacífico y sus capitales, con las cuales tan solo existe una cercanía geográfica. Dicho vínculo, revierte una tradición historiográfica por la cual la experiencia Circuncaribe se imagina solo durante la época de las plantaciones

⁷ En su libro *Disparate diasporas. Identity and politics in an African Nicaraguan community* (1998), E. Gordon dedica una amplia sección para explorar la llegada de los africanos a las tierras e islas de las costas del Caribe de Honduras y Nicaragua, y los procesos de mezcla y relación con las comunidades nativas (1998: 69-88). Gordon refiere los procesos de negociación con el poder colonial, pero igualmente profundiza la narración sobre las experiencias de esclavitud, las jerarquías de color y la existencia de libertos en las crónicas y correspondencia de la época. La posibilidad de una revisión histórica permite comprender la organización jerárquica-racial de la comunidad creole en Nicaragua durante el siglo XVIII.



bananeras, etapa crucial, pero no genésica de estas relaciones, como se verá en el apartado siguiente.

3. Dislocados como extranjeros, translocados como caribeños: Afrodescendientes asentados en y arribados al Caribe centroamericano

«...black-internationalist intellectuals were among the first to develop methods and concepts for reconstructing critical histories of supranational systems instead⁸. »

(L. Putnam 2013, 10)

La historia de las naciones centroamericanas como repúblicas inicia en 1821 con la independencia de España. El espacio visto como regional se atomiza en proyectos nacionales y sus mismos territorios se comprenden divididos, por un lado, en las tierras altas y centrales, y por otro, en la vertiente del pacífico. Es decir, desde sus primeras construcciones se vislumbra la ausencia y dislocación de cuanto N. Demyk (1995) llamará “los espacios sin control de la vertiente Atlántica” (p.16). La diferencia cultural y política de tales espacios y poblaciones caribeñas alimenta, paulatinamente, procesos de racialización y creación de alteridad (Hale, 1996; Hooker, 2010). Por ejemplo, Panamá⁹, al tiempo de su independencia y adhesión a Colombia, es llamada su

⁸ Traducido como: a su vez, los intelectuales internacionalistas negros fueron los primeros en desarrollar métodos y conceptos para reconstruir historias críticas de sistemas supranacionales.

⁹ Si bien existe una diferencia histórica entre los territorios comprendidos en la llamada Centroamérica, que incluye a cinco de las antiguas provincias del Reino de Guatemala, y América Central, que incorporará a Panamá a principios del siglo XX y posteriormente a Belice, para efectos del presente ensayo y la comprensión de una afrocentroamericanidad no se establecerá esta distinción.



provincia negra (Conniff, 1985), categoría que se extenderá al imaginar la totalidad de las comunidades del atlántico centroamericano.

Mientras las naciones centroamericanas emergen como biológicamente mestizas y culturalmente ladinas (Wolfe, 2007), con la excepción de la nación imaginada como blanca en la región¹⁰, todo aquello que no se asimile a este constructo representará una afrenta para la soberanía de las nuevas “comunidades imaginadas” (Duncan, 2001). Por ejemplo y en relación con la construcción de una nación hondureña, M. Barahona (1995) aduce:

[...] las regiones de Islas de la Bahía y la Mosquitia *significaron un problema para que el gobierno nacional ejerciera su soberanía territorial*, debido a la presencia militar inglesa en la zona, por lo menos hasta 1860. *A este problema se sumaba el carácter multiétnico y plurilingüe de la región* para los cuales la administración estatal no tenía respuestas ni intentó otra cosa que no fueran pálidas imitaciones de políticas de castellanización y colonización con las que los españoles habían fracasado ya, durante los dos últimos siglos de su dominación. (p.110) (Mi énfasis)

Es decir, el uso de lenguas indígenas o del mismo inglés, junto a la existencia de espacios de poder diferenciados representa un “problema”, que deriva en una serie de estereotipos. Pero además, tal “distancia” se materializa en una ambigua posición de rechazo, porque el territorio no se adecua a los proyectos homogeneizantes de nación;

¹⁰ De manera excepcional en la región, los mitos fundacionales de la nación costarricense incluyen la homogeneidad racial blanca. Según esta narrativa, la identidad blanca crea alteridad en lo indígena y posteriormente, lo negro, ambos expulsados del espacio vallecenralino que representa a la nación y reclusos en el espacio racializado del Atlántico. Para una mayor comprensión de la génesis del nacionalismo blanco en Costa Rica consultar Palmer (1995), Putnam (1999), Quesada (1998), Molina Jiménez (2002).



pero a la vez de deseo, porque la misma geografía espera ser dominada (y explotada) política y económicamente.

Tal es el caso de la Mosquitia, en Nicaragua. Su paso de Protectorado británico a Reserva, Zona especial o, finalmente, Departamento de la República de Nicaragua en 1894 desencadena discursos sobre un espacio definido como indómito, bárbaro y finalmente, negro. Para Hooker (2010), los prejuicios raciales asociados con el imaginario del Caribe y la raza “otra” han alimentado prácticas colonialistas internas, justificado el ejercicio de poder del estado y restringido el ejercicio de la autonomía hasta la actualidad¹¹. De manera constante, las definiciones de ciudadanía y derechos políticos, en relación con el Caribe, han debido superponerse a los mismos imaginarios de civilización-barbarie constitutivos al proyecto de las naciones latinoamericanas, pero en este caso mediante lo que la autora identifica como una espacialización de la raza o racialización del espacio.

La marginalidad cultural y racial del Caribe se consolida, además, en la llamada segunda etapa de las plantaciones¹². Precisamente, a finales del siglo XIX y principios del XX, se inaugura el periodo de los enclaves bananeros en el Caribe y lo que Colby (2013) denominará el inicio del *corporatismo* estadounidense en la región. Se trata de la época de la industria bananera, de la construcción de puertos, de vías comerciales

¹¹ La Ley 28 de la República de Nicaragua declara las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua, en virtud de la diferencia histórica y cultural de este espacio y sus poblaciones. Si bien la idea de un espacio autónómico sugiere en sí mismo una categoría especial de dislocación, queda pendiente un análisis de sus potencialidades como metáfora de la región Caribe centroamericano y sus potencialidades, que incluirían, además, las alianzas afroindígenas (Ver González, 2010).

¹² Bryce Laporte y Purcell (citados en Lefever, 1992) definen dos sistemas de plantaciones, el primero sería el de las plantaciones coloniales, el segundo el que ocurre a fines del siglo XIX y principios del XX.



ferroviarias y del Canal interoceánico y junto a ello, de la circulación de trabajadores negros antillanos y del sur de Estados Unidos a lo largo de las costas caribeñas del continente y entre las mismas islas (Putnam, 2013).

Ahora bien, las poblaciones y el espacio mismo parecen acentuar su condición Caribe, como contrarespuesta a las actitudes excluyentes y abiertamente racistas de las naciones receptoras. Las experiencias de racismo y segregación padecidas por los migrantes antillanos a lo largo de la Costa Atlántica centroamericana (Harpelle, 2001; Soto, 2008; Senior Angulo, 2011), conducen a los pobladores a resaltar su anglofiliación. Esta se comprende ya sea por el vínculo directo con el Imperio Británico desde la herencia colonial (Belice, Honduras, Nicaragua) o por el indirecto, vía las Antillas, por el contingente afro que migra para trabajar en bananeras e infraestructuras o inclusive por la relación laboral que se establece con las corporaciones norteamericanas. De manera compleja, el recurso de la anglofiliación se convierte en una respuesta estratégica, en un recurso para el ascenso social y la lucha antiracial y antidiscriminatoria contra las naciones blancas hispanas centroamericanas, que amenazan a los negros antillanos con la deportación (Bourgois, 1994; Gordon, 1998).

La vinculación con el Caribe, principalmente anglófono, permite, además, la participación de las costas centroamericanas en los circuitos del internacionalismo negro, otra experiencia disonante para el monologismo nacional que aspira al blanqueamiento (Senior Angulo, 2011). Movilizaciones locales, antiracistas se entrelazan con una comunidad imaginaria transnacional. En palabras de Putnam (2013): “places like Colón, Limón, and Santiago de Cuba were not only located within Spanish speaking republics: they were located within a supranational black public



sphere, within which Afro-North Americans and Afro-Caribbeans spoke to each other literally and figuratively [...]” (p.194)¹³. En esta “región extendida”, siguiendo a esta historiadora, la circulación de personas, de expresiones culturales y de ideas, espiritualidades y *performances* (bailes y música) será crucial para los movimientos negros, tanto a nivel local como transnacional.

En virtud de una experiencia de ciudadanía ambigua, de una no pertenencia — dislocación— en el espacio de las naciones receptoras de los trabajadores y sus familias, ambos mantienen una conciencia diaspórica. Dicha vinculación se nutre de discusiones supranacionales en un beligerante circuito periodístico, o en el mismo ámbito performativo de la cultura popular¹⁴. La misma experiencia del Garveyismo y el ímpetu del Universal Negro Improvement Association (UNIA)¹⁵ en el Caribe centroamericano confirma la incapacidad de los límites de las naciones y sus imaginarios para comprender las aspiraciones y demandas de los afrodescendientes. Por ejemplo, el nombre del periódico que Garvey dirige en Costa Rica es *The Nation*, hecho que sugiere los dilemas de pertenencia al territorio que no corresponde a su “nación”; esta relativización de límites se amplificará luego, en su periódico más

¹³ Traducido como: “Lugares como Colón, Limón y Santiago de Cuba no solo estaban ubicados dentro de las repúblicas hispánicas: estaban ubicados dentro de una esfera pública supranacional negra, dentro de la cual los afroamericanos y los afrocaribeños hablaban entre sí literal y figurativamente [...]”.

¹⁴ En su texto *Radical moves: Caribbean migrants and the politics of race in the jazz age*, Laura Putnam describe un espacio performativo negro de carácter supranacional “un espacio encarnado antes que discursivo, que funcionó algunas veces en conjunción y otras en tensión con la esfera pública impresa” (2013, p.15. Mi traducción). Este espacio incluía la creación y circulación de música y baile identificada como negra, cuya función en la creación de una conciencia internacional “pudo haber importado más, e importado para muchos más”, que las mismas organizaciones civiles como el Garveyismo (p.195. Mi traducción).

¹⁵ Para una mayor comprensión del impacto del Garveyismo en Limón, Bocas del Toro y Zona del Canal, consultar Meléndez y Duncan (2012), Harpelle (2001), Bourgois (1994).



conocido *The Negro World* (Harpelle, 2001, pp. 32. 52). La nación negra, visualizada desde el Caribe, trasciende los cinco países del istmo (Duncan, 2001).

Junto a la participación en organizaciones y redes de comunicación de prensa de carácter supranacional (Putnam, 2013), las comunidades afrocaribeñas se involucraron en otro tipo de experiencias culturales que acentuaron su dislocación en el espacio de las naciones centroamericanas. Tal es el caso de lo religioso, en específico la opción protestante anglicana, bautista o morava, por encima de la católica (religión oficial de los estados), o bien, la persistencia de prácticas espirituales igualmente diaspóricas, como la pocomía (Meléndez y Duncan, 2012; Harpelle, 2001).

Al respecto, cabe aclarar que, si bien existe una conciencia racial de comunidad caribeña supranacional entretejiendo las relaciones sociales del Caribe centroamericano, ello no exime el ejercicio de jerarquización social. Siguiendo a Bourgois (1994), tanto en el espacio de trabajo de las bananeras, como en la elección de la práctica religiosa y la participación en un club u organización social, dinámicas de clase –y a la vez de género— determinaron los procesos de construcción de las comunidades imaginadas afroantillanas localizadas en las costas centroamericanas.

Tales divisiones a lo interno de la comunidad serán relevantes al considerar sus mismas relaciones con el resto de comunidades afrodescendientes que no corresponden a esta oleada migratoria de Jamaica, Gran Caimán o Haití, entre otras naciones; sino más bien a las comunidades descendientes de los africanos que llegan a las costas caribeñas del istmo como náufragos, esclavizados o cimarrones durante la Colonia (Gordon, 1998). Aun con el apoyo (o quizás por causa) de sus relaciones de



antaño con la misma Jamaica y su comprensión como espacio del protectorado británico, o bien, por la dinámica movilización de otros circuitos de Circuncaribe, tales como redes familiares y de intercambio comercial entre Providencia en Colombia, Bocas del Toro en Panamá, Bluefields en Nicaragua y Limón en Costa Rica, la experiencia de afrocentroamericanidad debió ser negociada con las otras poblaciones negras históricamente asentadas en estos territorios. Tal fue el caso de los pobladores creole de Nicaragua o de los negros coloniales en Panamá, quienes debieron compartir (y defender) su espacio social, económico y político con los nuevos allegados (Gordon, 1998; Barrow y Priestley, 2003).

Precisamente, las alianzas que se verificaron a lo interno de las comunidades afro fueron cruciales en el momento del declive de las plantaciones de banano. Cuanto representó para muchos tan solo el movimiento hacia la construcción del Canal de Panamá, fue para otros el regreso a sus islas para el rencuentro familiar, el éxodo hacia los Estados Unidos o la opción por la ciudadanía —no sin disputa— del país receptor¹⁶ (Harpelle, 2001; Senior Angulo, 2011). La experiencia de dislocación persistió en todos los casos, vía barreras migratorias (Putnam, 2013) o políticas de asimilación que censuraron las lenguas y las culturas afrocaribeñas (Senior Angulo, 2011; Harpelle, 2001). Así, la segunda mitad del siglo XX confirmó la complejidad del

¹⁶ Por ejemplo, para el caso de Costa Rica, Harpelle plantea cómo la partida de la inversión extranjera coloca al migrante antillano en la encrucijada de la migración o la incorporación a la ciudadanía costarricense. Según su análisis, esta elección por la ciudadanía supone la ruptura con la cultura caribeña: 2001: XX). Siguiendo a Senior Angulo (2011) y a Hutchinson Miller (2015), nuestra propuesta de lectura es que, pese a la violencia en el ejercicio de las políticas de asimilación o las mismas opciones personales de líderes de la comunidad afroantillana, la vinculación con una comunidad imaginada caribeña y diaspórica persiste mediante diversas experiencias culturales y de movilización que igualmente reconocen construcciones de identidades afrocostarricenses.



espacio y de las poblaciones afrocentroamericanas cuya experiencia de translocación resultaba nuevamente ilegible, esta vez para el imaginario de las naciones “mestizas” (o la blanca) centroamericanas.

4. Translocados en la diáspora: Afro centroamericanos como afro caribeños y afro latinos

«Finally, everyday practices of self in a Garifuna community are shaped by the circulation of ideas, goods, people, images, styles, and symbols engendered by transnational migration networks that intimately matter even in the lives of those who never leave¹⁷. »

(M. Anderson 2009, 7)

Junto a los procesos de racialización del espacio de herencia colonial, la dependencia de las economías de plantación bananera (junto con las madereras o mineras, según el contexto) y la construcción de infraestructura ferroviaria y transoceánica resultan cruciales para comprender la experiencia de dislocación de las comunidades afrocentroamericanas del caribe. En el último caso, la crisis bananera durante y después de la segunda guerra mundial activa una serie de oleadas migratorias de lo afrocentroamericanos del Caribe hacia los Estados Unidos. Sin

¹⁷ Traducido como: Finalmente, las prácticas cotidianas del yo en una comunidad garífuna están moldeadas por la circulación de ideas, bienes, personas, imágenes, estilos y símbolos engendrados por las redes de migración transnacional las cuales importan íntimamente incluso en la vida de quienes nunca se van.



embargo, es mediante el encuentro con otros migrantes latinos y caribeños, o bien con la comunidad afroamericana y sus movilizaciones antirracistas, cuando la conciencia diaspórica de un internacionalismo negro –tal cual lo comprende Putnam (2013) — se capitaliza y se dinamiza hasta la actualidad (Anderson, 2009; Rivera, Jones y Paschel, 2016).

Por ejemplo, para el caso de las migraciones de la comunidad garífuna que inician en la década de los cuarenta con la crisis de las bananeras, C. Agudelo sugiere que junto a la integración al mercado laboral, el conocimiento del idioma por parte de los garífunas beliceños les permitió “camuflarse” con la comunidad afroamericana y vincularse con otras organizaciones negras de los Estados Unidos (2012). La cultura garífuna ha establecido, además, redes de intercambio simbólico a partir de la circulación de música, otros productos culturales y afectos que establecen una relación entre el aquí, de Estados Unidos, y el allá, de la comunidad garífuna (Anderson, 2009; López Oro 2016).

En este sentido y como mencionamos en el apartado anterior, la espiritualidad favorece la creación de la comunidad transnacional. Junto a los símbolos y bienes mencionados por Anderson en el epígrafe de esta sección, garífunas de la diáspora contribuyen con el financiamiento de rituales y de construcción de templos. Sacerdotes *buyeis* garífunas viajan desde Estados Unidos para ejecutar sus rituales y compartir el conocimiento. La experiencia de solidaridad transnacional y translocación caribeña se evidencia, además, en la organización de eventos garífuna en Estados Unidos (Agudelo, 2012).



Igualmente, en el caso de la diáspora afropanameña en los Estados Unidos existen testimonios sobre el fortalecimiento de una identidad afrolatina que incide en la participación política de los llamados “negros antillanos” de Panamá. En el artículo *¿Afroantillanos o Afropanameños?: participación política y las políticas de identidad durante y después de las negociaciones del tratado Torrijos-Carter*, G. Priestley (en Barrow y Priestley, 2003) arguye cómo, a pesar de haber partido desde la década de los 50 del siglo pasado, la diáspora afropanameña no se desvincula de la política local y su activismo contribuye con la reflexión del racismo en Panamá. Verbigracia, un grupo de afropanameños de los Estados Unidos se trasladaron a Panamá para participar en las celebraciones del centenario del Canal de Panamá, espacio donde se acuña su identidad, pero además asumieron un papel activo en el diálogo con el entonces candidato presidencial Martín Torrijos.

Esta relación simbiótica entre afrolatinos y afrocentroamericanos no es fortuita. Ambas experiencias sugieren, a primera vista, dislocación. Parecieran (in)definirse a sí mismas en su situación de tránsito, o acaso intermitencia, entre el asumir y ser afrodescendiente por un lado y, a la vez, pertenecer a otras diásporas: la de migrantes de Latinoamérica conviviendo en Estados Unidos, la de comunidades cimarronas o la de pobladores del caribe insular. Comparten una relación ambigua con un espacio que poco a poco se va asumiendo como propio, o que se manobra en la solidaridad de la condición fronteriza (Laó Montes y Buggs, 2014).

Como en el caso de los afrolatinos, comunidades afrodescendientes a lo largo del litoral atlántico centroamericano han sido confrontados sobre su “latinidad”. Las demandas de una mayoría mestiza, hispanohablante, han forzado, en ocasiones, la



invisibilización de los hilos que entrelazan sus historias con las del resto del Caribe mediante políticas asimilacionistas (Senior Angulo, 2011). Sin embargo, el tejido afrodiaspórico se erige mediante un archivo histórico y un repertorio diverso de maniobras de afirmación cultural, entre ellas: organizaciones civiles de internacionalismo negro o redes transnacionales (Agudelo, 2010), experiencias religiosas contrahegemónicas, persistencia en el uso de las lenguas autóctonas (Gordon, 1998; Bourgois, 1994). En última instancia, la afirmación de sus afrocentroamericanidades se dinamiza en su continua translocación, en diálogo con las identidades de las islas o las comunidades afrolatinas en los Estados Unidos; a la vez, se verifica en la persistencia de relaciones transnacionales a lo largo del mismo litoral caribeño centroamericano.

En esta dirección, cabe referir cómo las guerras de la década de los ochenta en la región confirman la maleabilidad de las fronteras del caribe centroamericano y la experiencia transnacional de sus comunidades afrodescendientes. Durante los conflictos armados, Belice recibe oleadas migratorias de una Guatemala negra y garífuna con la cual siempre mantuvo relaciones históricas, comerciales y familiares (Stone, 1994). En el caso de la guerra sandinista, una diáspora afronicaragüense (que tal y como mencionamos supra, ya desde antes circula en las costas del Caribe costarricense), se traslada a diferentes comunidades de la provincia de Limón (Goett, 2010; Lefever, 1992). Si bien, Lefever relata las dificultades de algunos refugiados nicaragüenses para evitar actitudes xenofóbicas en Costa Rica, la existencia histórica



de un espacio Caribe permite comprender por qué, al llegar a la provincia de Limón, los refugiados creole lograron recuperar antiguas redes familiares tejidas décadas atrás¹⁸.

Finalmente, cabe decir que el contexto multicultural contemporáneo ha posibilitado la activación de alianzas transnacionales, antirracistas que sugieren una afrocentroamericanidad, caribeña, afrolatina, afrolatinoamericana y diaspórica, en general. Según C. Agudelo (2010) la comunidad afrocentroamericana se ha visto impactada por iniciativas de impacto global, las cuales responden a la lógica de los discursos multiculturales:

[...] proyectos como 'La ruta del esclavo' promovido por la Unesco a partir de 1994, la 'Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia', organizada por la ONU en Durban (Sudáfrica) en 2001, y la reunión preparatoria para América Latina y el Caribe, realizada en Santiago Chile, en el 2000, se constituyen en espacios transnacionales desde los cuales se acrecienta la visibilidad del proceso de producción de discursos, reivindicaciones, movilización, liderazgos intelectuales y políticos de movimientos negros sin precedentes en la región (pág.71).

¹⁸ El texto de Harry G. Lefever (1992) *Turtle Bogue. Afro-Caribbean Life and Culture in a Costa Rican Village* da cuenta de esta relación entre las costas del Caribe de Nicaragua y Nicaragua durante la década de los ochenta. El libro es una etnografía e historia oral sobre el origen de la comunidad de Tortuguero y sus primeras familias, pobladores afrocaribeños. Aunque el intercambio entre las regiones pueda rastrearse desde antes de los conflictos bélicos, pues Lefever también refiere al impacto del auge y la crisis de las bananeras, la cantidad de familias de origen nicaragüense se incrementa en virtud de la Revolución Sandinista y la posterior guerra civil. Para describir el arribo de los afrocaribeños a Costa Rica durante el siglo XIX y principios del XX, Lefever identifica dos oleadas: la del sur y la del norte. La del sur incluye aquellos provenientes de Panamá, San Andrés y Jamaica, y se establecieron en Puerto Limón y las costas desde el este y noroeste de Puerto Limón hasta la frontera con Panamá. La oleada del norte refiere a quienes ingresaron de San Andrés y Nicaragua, y se establecieron en la sección noreste, especialmente Colorado, Tortuguero y Parismina. Estas migraciones son catalogadas, según el modelo, como segundo sistema de plantaciones (Lefever, 1992, p.62).



La Organización Negra Centroamericana y sus organizaciones miembros a nivel local son potenciadas desde este principio de translocalidad facilitado por las redes internacionales. Así, las fronteras del espacio Caribe centroamericano se intersectan con la emergencia de otras comunidades imaginadas para la movilización, las cuales exceden, una vez más, los límites de lo nacional. En este sentido y tal cual las demografías actuales lo sugieren, la experiencia afrocaribeña se traslada a las capitales centroamericanas, el espacio “racializado” se desborda del Caribe y las naciones centroamericanas resultan confrontadas ya no desde las periferias, sino desde sus mismos centros¹⁹.

Mientras políticas multiculturales pretenden dar por saldadas las deudas de dislocación mediante el reconocimiento de la diferencia cultural, las jerarquías de poder asociadas con raza y etnia persisten (Anderson, 2007; Muñoz, 2017). En este contexto, las potencialidades de una traslocación de carácter histórico emergen como un recurso para desafiar los nacionalismos mestizos de la región y, al mismo tiempo, sugiere una experiencia de afrocentroamericanidades cuyo locus es “itinerante” y cuyas potencialidades emancipadoras (apenas) se vislumbran transnacionalmente.

¹⁹Por ejemplo en el caso de Costa Rica y según el censo del 2011, la población identificada como negra, afrodescendiente o mulata asciende a un 7.8% de los 4.301.712 millones de habitantes. De esa cifra, los identificados como negros y afrodescendientes continúan ubicándose en su mayoría en la provincia de Limón (40%). Sin embargo, considerando la expansión de la llamada gran área metropolitana, la sumatoria de la presencia de esta población en San José (24.8%), Heredia (6.38%) y Alajuela (10.4%), contradicen directamente la idea del único espacio racializado del Caribe. El panorama se vuelve más complejo al considerar la selección de la categoría mulato que confirma las tensiones entre el imaginario del nacionalismo blanco y la realidad demográfica de la “otredad” racial y cultural costarricense.



5. Conclusión

Al acercarnos a la historia de los afrocentroamericanos identificamos una serie de particularidades en su relación con el espacio del istmo y los procesos de formación de lo nacional. Su presencia en las costas del Caribe complejiza la forma en que tanto los estados como las mismas poblaciones negras entendieron, históricamente, su pertenencia y establecieron sus vínculos culturales y políticos. En este sentido, en el contexto contemporáneo de la América Central multicultural, la metáfora de Belice persiste. Sin embargo, el tejido de relaciones familiares, pasando por la identificación cultural, musical, gastronómica, narrativa e incluso política hace eco de la época del transnacionalismo negro y el espacio es todavía Circuncaribe. De manera creativa y activa, las poblaciones del Caribe Centroamericano continúan desafiando las narrativas nacionales –racistas— de la dislocación y exploran nuevas posibilidades desde su espacio translocado.

En una coyuntura donde las políticas estatales ofrecen ciertas concesiones de presencia y visibilidad (Anderson, 2007), organizaciones políticas (y) culturales de poblaciones históricamente marginadas potencian su translocación, su pertenecer al espacio ‘al otro lado de’ o ‘a través de’. Ya sea para la conmemoración de la llegada de los garífunas, o mediante la práctica de organizaciones y redes regionales de la diáspora afrodescendiente, las fronteras nacionales centroamericanas son relativizadas a lo largo de los litorales del Caribe y más allá. En el siglo XXI, comunidades afropanameñas radicadas en Nueva York se encuentran también con sus pares en Colón, afrocentroamericanos en la diáspora se autoanalizan, se celebran, se afianzan,



se apoderan y, a través del proceso, reinventan un(os) espacio(s) que se reconoce(n) propio(s).

La experiencia de las poblaciones afrodescendientes en Centroamérica resuena, entonces, con la de otras comunidades negras a lo largo del continente y del Caribe, en términos del cuestionamiento de los discursos del mestizaje indio-hispánico y la supremacía blanca de sus naciones (Minority Rights, 1996). Su comunidad imaginada, cultural y políticamente, se moviliza también a nivel local, regional e internacionalmente, desafiando así, los límites de la nación. Mientras confirman su espacio de la diferencia, potencian las redes que, históricamente, entrelazan su espacio e identidades con el resto del Caribe de tierra firme, el caribe insular y las movilizaciones de la diáspora en los Estados Unidos. Las afrocentroamericanidades, que complica las experiencias de identidades centroamericanas (Arias, 2013) sugieren así un lugar particular, de larga trayectoria, en la lucha antirracista por la presencia, visibilización y reconocimiento de derechos y cultura de la diáspora africana en el continente.

Bibliografía

Agudelo, C. (2010). "Génesis de redes transnacionales. Movimientos Afrolatinoamericanos en América Central". En Odilie Hoffmann (Ed.): *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. (pp. 65-92) México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidaddecostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

- América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4).
- Agudelo, C. (2012). "The Afro-Guatemalan Political Mobilization. Between Identity Construction Processes, Global Influences, and Institutionalization". En Jean Rahier (Ed.). *Black social movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism* (pp. 75-91). New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Anderson, M. (2009). *Black and indigenous. Garifuna Activism and Consumer Culture in Honduras*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Anderson, M. (2007). "When Afro Becomes (like) Indigenous: Garifuna and Afro-Indigenous Politics in Honduras". En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12 (2), pp. 384–413
- Arias, A.(2013). "Centroamericanidades: imaginative reformulations and new configurations of Central Americanness". *Studies in Twentieth and Twenty-First Century Literature*, 37(2).
- Barahona, M.(1995). "Honduras. El estado fragmentado (1839-1876)". En Taracena A., y Piel, J. *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (pp. 97-114). San José: EUCR.
- Barrow, A. y Priestley, G. (2003). *Piel oscura Panamá. Ensayos y reflexiones al filo del centenario*. Panamá, República de Panamá: Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro".
- Bourgois, P. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. 1 ed. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Boyce Davies, C. (2013). *Caribbean Spaces. Escapes from Twilight Zones*. Urbana: University of Illinois Press.



- Boza, A. (2014). *La frontera indígena de la Gran Talamanca, 1840-1930*: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses.
- Cáceres, R. (2010). "Slavery and Social Differentiation: Slave Wages in Omoa". En Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place* (pp. 130–149). Durham: Duke University Press.
- Cáceres, R. (Ed). (2008). *Del olvido a la memoria. Africanos y afro mestizos en la historia colonial de Centroamérica*. San José, C.R.: Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá.
- Casaús, M. (1992). *Guatemala. Linaje y racismo*. 1. ed. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Casaús, M. (2014). "El mito impensable del mestizaje en América Central. ¿Una falacia o un deseo frustrado de las élites intelectuales?" *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40, 77-113.
- Chomsky, A. (1996). *West Indian workers and the United Fruit Company in Costa Rica. 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Colby, J. (2013). *Business of Empire. United fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Conniff, M. (1985). *Black Labour on a White Canal: Panama, 1904-1981*. Pittsburgh, Pa: Univ. of Pittsburgh Pr.
- Cunin, E. (Ed.). (2010). *Mestizaje, diferencia y nación. Lo "negro" en América Central y el Caribe*. 1. ed. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre



- América Latina y el Caribe; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 5).
- Demyk, N. (1995). "Los territorios del Estado-nación en América Central. Una problemática regional". En Arturo Taracena y Jean Piel *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (pp. 13-30). San José: EUCR.
- Duncan, Q. (2001). *Contra el silencio: Afrodescendientes y racismo en el Caribe Continental Hispánico*. San José, Costa Rica: Euned.
- Euraque, D. A.; Gould, J., y Hale, C. (Eds.). (2005). *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala, Guatemala: CIRMA.
- Goett, J. (2010). "Memoria social de las mujeres criollas. Política y derechos sobre la tierra". En Odilie Hoffmann (Ed.): *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4), pp. 271–306.
- González, M. (2010). "Los indígenas y los "étnicos". Inclusión restringida en el Régimen de Autonomía en Nicaragua". En Odilie Hoffmann (Ed.): *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4), pp. 93–128.



- González, N. (1988). *Sojourners of the Caribbean. Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna*. Urbana: University of Illinois Press.
- Gordon, E. (1998). *Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African Nicaraguan community*. 1st ed. Austin, Texas: University of Texas Press, Austin, Institute of Latin American Studies (New interpretations of Latin America series).
- Gould, J. (1998). *To Die in this Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1960*. Durham, N. C.: Duke University Press (Latin America Otherwise: Languages, Empires, Nations).
- Gudmundson, L. y Wolfe, J. (Eds.). (2010). *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*. Durham: Duke University Press.
- Hale, C. (1996). *Resistance and contradiction: Miskitu Indians and the Nicaraguan state, 1894-1987*. Stanford University Press.
- Harpelle, R. (2001). *West Indians of Costa Rica: Race, Class, and the Integration of an Ethnic Minority*. Quebec, Canada: McGill-Queen's University Press.
- Hoffmann, O. (Ed.). (2010). *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4).
- Hooker, J. (2017). *Theorizing race in the Americas. Douglass, Sarmiento, Du Bois, and Vasconcelos*. New York: Oxford University Press.
- Hooker, J. (2014). "Negotiating Blackness within the Multicultural State. Creole Politics and Identity in Nicaragua". En Kwame Dixon y John Burdick (Eds.): *Comparative*



perspectives on Afro-Latin America Gainesville: Univ. Press of Florida. pp. 264–281.

- Hooker, J. (2010). “The Mosquito Coast and the Place of Blackness and Indigeneity in Nicaragua”. En Lowell Gudmundson, Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*. Duke University Press. pp. 246–277.
- Hutchinson M, C. (2015). *The province and port of Limón. Metaphors for Afro-Costa Rica black identity*. Primera edición. Heredia Costa Rica: EUNA.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014): *Costa Rica a la Luz del Censo del 2011*. San José, Costa Rica. INEC
- Komisaruk, C. (2010). “Becoming Free, Becoming Ladino: Slave Emancipation and Mestizaje in Colonial Guatemala”. En Lowell Gudmundson, Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*: Duke University Press, pp.150–175.
- Landers, J. (2011). “Movilidad de la diáspora y comunicación entre poblaciones de origen africano en el Circuncaribe”. En María Elisa Velázquez Gutiérrez (Ed.): *Debates históricos contemporáneos. Africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*. Primera edición. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Africanía, 7), pp. 59–83.
- Laó-Montes, A. y Buggs, M. (2014). “Translocal Space of Afro-Latinidad/Critical Feminist Visions for Diasporic Bridge Building”. En Sonia E. Alvarez, Claudia de Lima Costa, Verónica Feliu, Rebecca J. Hester, Norma Klahn, Millie Thayer, Cruz Caridad Bueno (Eds.): *Translocalities/translocalidades. Feminist politics of translation in the Latin/a Americas*. Durham, London: Duke University Press, pp. 380–400.



- Lefever, H. (1992). *Turtle Bogue. Afro-Caribbean Life and Culture in a Costa Rican village*. Selinsgrove, Pa.: Susquehanna University Press.
- Lokken, P. (2010): “Angolans in Amatitlán: Sugar, African Immigrants, and Gente Ladina in Colonial Guatemala”. En Lowell Gudmundson, Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*: Duke University Press, pp. 27–56.
- López, P. (2016). “Ni de aquí, ni de allá”: Garífuna Subjectivities and the Politics of Diasporic Belonging”. En Petra Rivera-Rideau, Jennifer Jones y Tiana Paschel (Eds.). *Afro-Latin@s in Movement: Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 61-83.
- Lohse, R. (2010). “Cacao and Slavery in Matina, Costa Rica. 1650-1750”. En Lowell Gudmundson, Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*: Duke University Press, pp. 57–89.
- Meléndez, C. y Duncan, Q. (2012). *El negro en Costa Rica*. 12. ed. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Minority Rights Group (Ed.). (1996). *Afro-Central Americans: Rediscovering the African Heritage*. Minority Rights Group.
- Molina, M. (2011). David, Panamá: Imprenta Impresos Modernos.
- Molina, I. (2002). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Morris, C. (2010). “Pensar en el feminismo afronicaragüense”. En Odilie Hoffmann (Ed.). *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. (pp. 233–269). México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,



Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4), pp. 233–269.

Muñoz, M. (2017): “Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío. Reforma de la constitución de la República (blanca) de Costa Rica”. En *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Soc.* 77 (0), pp. 67–92.

Offen, K. (2010). “Race and Place in Colonial Mosquitia. 1600-1787”. Enn Lowell Gudmundson, Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*: Duke University Press, pp. 92–129.

Offen, K. (2002). “The Sambo and Tawira Miskitu. The Colonial Origins and Geography of Intra-Miskitu Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras”. En *Ethnohistory*, 49(2), 319–372.

Palmer, S. (1995). “Hacia la “auto-inmigración”. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930”. En Arturo Taracena y Jean Piel (Eds.). *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Istmo).

Pineda, B. (2006). *Shipwrecked identities. Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.

Priestley, G. y Barrow, A. (2009): “The Black Movement in Panama. A Historical and Political Interpretation 1994-2004”. En Leith Mullings (Ed.): *New Social Movements in the African Diaspora: Challenging Global Apartheid*. Palgrave Macmillan, pp. 49–77.



- Putnam, L. (2013). *Radical moves. Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Putnam, L. (2002): *The company they kept. Migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Putnam, L. (1999). "Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica". *Revista de Historia* (39), 139–186.
- Quesada, A. (1998). *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Rivera, P., Jones, J. y Paschel, T. (Eds.) (2016). *Afro-Latin@s in Movement: Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas*. New York. Palgrave Macmillan.
- Romero, G. (1995). *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural, BANIC.
- Roniger, L. (2011). *Transnational politics in Central America*. Gainesville: University Press of Florida.
- Senior, D. (2011). *Ciudadanía Afrocostarricense. El gran escenario comprendido entre 1927 y 1963*. 1a ed. San José, Costa Rica: EUNED, Editorial Universidad Estatal a Distancia, Editorial UCR.
- Soto, R. (2008) "'Y si el olor y el color de...': racismo en la Costa Rica de principios del siglo XX". En: Aguaita. *Revista del Observatorio del Caribe Colombiano* (Cartagena de Indias, Colombia), N° 17-18, Diciembre 2007-Junio de 2008, pp. 41-58.



- Stone, M. (1994). "Caribbean Nation, Central American State. Ethnicity, Race and National Formation in Belize, 1789-1990". [Disertación Doctoral S.P]. University of Texas at Austin, Austin, Tex.
- Taracena, A. y Piel, J. Ed. (1995). *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Velázquez, M. (Ed.) (2011). *Debates históricos contemporáneos. Africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*. Primera edición. México, D.F.: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Whitehead, N. (1995). *Wolves from the sea. Readings in the anthropology of the native Caribbean*. Leiden: KITLV Press (Caribbean series, 14).
- Wolfe, J. (2007). *The everyday Nation-State. Community & Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*. Lincoln: University of Nebraska Press.

